



Las
Puertas
de la
Biblia



La Puerta del Arca

“Entra tú y toda tu casa en el arca.” (Génesis 7:1)

La Biblia nos dice que el hombre se había vuelto malvado y sin medida; los pensamientos de ellos eran continuamente malignos, así que Dios decidió inundar la tierra para limpiarla de ellos. Le dijo a Noé que construyera un arca con una sola puerta. Cuando Dios cerró la puerta demostró su justicia y misericordia. El mundo malvado que se encontraba fuera del arca pereció, pero aquellos que estaban dentro del arca fueron salvos. En medio del juicio, Dios proveyó misericordia. Jesús es “el arca” y “la puerta” de la salvación. “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo...” (Juan 10:9)

Así como Noé y su familia entraron por una sola puerta para ser salvos, nosotros también tenemos que entrar por una sola “puerta”: JESÚS. Aquellos que estén fuera de Cristo perecerán, pero aquellos en Cristo serán salvos.



La Puerta de la Pascua

“Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad...”

(Éxodo 12:13)

Cerca de mil años después del Diluvio global, Dios utilizó a Moisés para sacar a los israelitas del cautiverio de Egipto. La noche antes de que ellos fueran liberados, el Señor estableció la Pascua. A los israelitas se les mandó a sacrificar un cordero sin mancha y, a tomar su sangre y con ella pintar los dinteles de las puertas de sus casas. Ellos fueron salvados de la décima plaga que tomaba la vida del primogénito y fueron protegidos del juicio de Dios por la sangre del cordero.

Hoy tenemos un sustituto perfecto, Jesucristo, llamado el Cordero de Dios. Jesús es nuestra Pascua. Su sacrificio al morir en la cruz limpia el pecado del mundo.